

20ª SESION ORDINARIA DEL 21 DE JULIO DE 1886

Presidencia del Dr. Serú

SUMARIO—Incorporacion del señor Laurencena, diputado por el distrito electoral de Entre-Rios—Asuntos entrados—Se concede licencia para faltar á las sesiones al diputado señor Demaria—Aprobacion sobre tablas del despacho de la comision de poderes en la eleccion de un diputado, practicada en el distrito electoral de Córdoba—Incorporacion del doctor Espinosa, diputado por el distrito electoral de Córdoba—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de códigos en el proyecto relativo á la organizacion de los tribunales de la capital.

PRESENTES	—En Buenos Aires, á 21 de julio de 1886, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al márgen, el señor presidente declara abierta la sesion, siendo las 2 y 30 p. m.	Malbran Mansilla Olmedo Padilla Paz Portela Pino Posse Pujol Vedoya Riquelme Roca Rodriguez Ruiz de los Llanos Soldá Solari Soler Sosa Tagle Vidal Villamayor Viso Yramain Zavalla Zeballos Zorrilla	honorable senado ha sancionado el proyecto de ley, en revision, autorizando la inversion de \$ 220,000, en la construccion de la escuela normal de profesores de la capital.
Albarracin Alcorta Arauz Araujo Avellaneda Barra Berdia Bermejo Bruchmann Bustillos Cáceres Calvo Carballido Cano Carbonell Castro Colombres Coquet Corvalan Crespo Dantas Estrada Fernandes Figueroa (F. J.) Figueroa (M. A.) Gallo Garcia Gil Gomez Goyena Huidobro Lainez Leloir Leguizamón Ludary Luro	ACTA Se lee y aprueba, sin observacion, la de la sesion anterior.		(Al archivo.) —El mismo comunica que esa
	JURAMENTO Sr. Presidente —Hallándose en antecala uno de los señores diputados electos, se le invitará á prestar juramento.		cámara ha aceptado las modificaciones introducidas en el proyecto de ley que autoriza al poder ejecutivo, para invertir \$0,000 \$ en la construccion de oficinas nacionales.
	—Presta juramento y se incorpora á la cámara el doctor don Miguel Laurencena, diputado electo por el distrito de Entre-Rios.		(Al archivo.) —El mismo comunica que el honorable senado ha prestado su aprobacion al proyecto de ley, en revision, que manda abonar á las pensionistas militares Elisay Federica Reinke y Brown las pensiones que devengan.
	ASUNTOS ENTRADOS	AUSENTES	(Al archivo.) —El poder ejecutivo acusa recibo de la ley sancionada por el honorable congreso, abriendo un crédito de sesenta mil pesos al departamento de relaciones exteriores, para dar cumplimiento al tratado sobre el reconocimiento de los cuatro rios y del territorio litigioso en Misiones.
	COMUNICACIONES OFICIALES —El presidente del honorable senado remite, en revision, un proyecto de ley, acordando pension al ex-vista de aduana don Pedro Banon. (A la comision de peticiones.) —El mismo comunica que el	CON LICENCIA Ocampo Terán Torrent CON AVISO Presidente Acosta	Al honorable congreso. Al elevar á la consideracion de V. H. la solicitud presentada por el ex-guarda de la aduana de Concordia don Manuel Es-

Augier pora, pidiendo su jubilacion á mérito de sus servicios, este gobierno cumple gustoso con el grato deber de apoyarla y de pedirlos le presteis vuestra sancion, tanto mas cuanto que como V. H. tendrá ocasion de ver en los informes que corren adjuntos á la referida solicitud, el señor Espora ha quedado inutilizad. para toda su vida, al perder la vista en el desempeño de sus deberes.

Dios guarde á V. H.

JULIO A. ROCA.

W. PACHECO.

(A la comision de peticiones.)

PETICIONES PARTICULARES

—Los señores Otto Bemberg y Ca. proponen la construccion de una estacion central de ferrocarriles.

(A la comision de obras públicas.)

—La señora Corina C. de Brown, viuda del coronel don Guillermo Brown, pide el pago de haberes que se le adeudan.

(A la comision de guerra.)

—El señor Lucrecio Vazquez, director del asilo de huérfanos en la ciudad de Córdoba, pide una subvencion para construcciones en dicho establecimiento.

(A la comision de peticiones.)

—El señor Luis J. Goenaga, solicita suscripcion de sus comentarios al tercero y cuarto libros del código de comercio.

(A la comision de instruccion pública.)

—La señora Manuela O. de Ochoa, solicita aumento de pension, como viuda del coronel don Patricio G. Ochoa.

(A la comision de guerra.)

—La pensionista militar señora Delfina F. de Robles pide aumento de pension.

(A la comision de guerra.)

—La señora Jacinta R. de Rodriguez, hija de un guerrero de la independencia, solicita el pago de haberes devengados.

(A la comision de guerra.)

—La señorita Ecilda Videla pide traspaso de pension, como nieta de un guerrero de la independencia.

(A la comision de guerra.)

—El señor Miguel Mira, por doña Maria T. Arenas, solicita pension para esta, como hija de un guerrero de la independencia.

(A la comision de guerra.)

—El señor Joaquin Caballes, por doña Ramona Guillen, pide pension para esta, como hija del

guerrero de la independencia, don Santiago Guillen.

(A la comision de guerra.)

LICENCIA

Buenos Aires, julio 16 de 1886.

Señor Presidente:

Necesitando ausentarme de la capital, por unos meses próximamente, ruego al señor presidente se sirva recabar de la honorable cámara el permiso que es necesario.

Del señor presidente.

Mariano Demaria.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

La comision de peticiones se ha espedido en el proyecto de los diputados Yofre y Gorostiaga, relativo á la traduccion de las obras de Cushing y de Paschall; en la eleccion de un diputado por el distrito electoral de Córdoba, y en la solicitud del director de la Revista nacional.

La comision auxiliar de presupuesto, en los proyectos abriendo un crédito al departamento de guerra por \$ 174.871.88 y otro por 57,428, para el pago de haberes á los empleados del Lazareto.

La comision de instruccion pública, en el proyecto acordando pension á la viuda é hijo del profesor don Luis Scappatura, y en la solicitud de doña Juana A. Tello, pidiendo pension.

Sr. Presidente—Se imprimirán y repararán, para formar la orden del dia.

La cámara resolverá, por una votacion, si acuerda el permiso solicitado por el señor diputado Demaria.

Se vota si se acuerda ó no ese permiso y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Como es de práctica tambien, la cámara resolverá ahora, si esta licencia es con goce de dieta.

—Se vota si se acuerda la licencia en goce de dieta, y resulta afirmativa.

ELECCIONES

(*Distrito electoral de Córdoba*)

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Antes de pasar á la orden del dia, deseo hacer una indicacion, y es que la cámara trate sobre tablas el despacho de la comision de poderes, en la eleccion de Córdoba.

Es una eleccion que no ofrece dificultad ninguna.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Pongo á discusion esta mocion.

—No pidiéndose la palabra, se vota la mocion y es aprobada.

Comision de poderes.

A la honorable cámara de diputados.

La comision de poderes tiene el honor de aconsejar á V. H. la aprobacion del siguiente proyecto, con motivo del exámen que ha hecho de los antecedentes electorales de la provincia de Córdoba.

La cámara de diputados, etc.

DECRETA

Art. 1º Apruébase la eleccion practicada en el distrito electoral de Córdoba, el 27 de junio del corriente año, por la que resulta electo diputado al congreso de la nacion el ciudadano don Manuel A. Espinosa.

Art. 2º Comuníquese, etc.

Sala de la comision, julio 17 de 1886.

*Jacinto L. Arauz—José del Viso—
Félix M. Gomez.*

Sr. Del Viso—Pido la palabra.

La eleccion practicada últimamente en el distrito electoral de Córdoba, de un diputado nacional, para llenar la vacante dejada por el doctor Cárcano, que renunció á su mandato, ha sido juzgada intachable por la comision de poderes, que no ha encontrado en ella nada que pudiese dar lugar al menor escrúpulo para su aprobacion.

Tratándose de esta eleccion, mas que en ningun otro caso análogo, puede generalizar la comision su informe, poniendo sin embargo á la cámara en antecedentes exactos á su respecto, sin temor de perjudicar la fidelidad de los detalles, en cuanto á su validez legal.

La eleccion ha sido practicada en veinte de los veintidos departamentos electorales en que está dividida la provincia.

Ha pasado en una calma y tranquilidad completas que reflejan la excelencia de la situacion política de que goza aquella provincia, de algunos años á esta parte.

No ha habido protesta de ningun género, ni ha habido tampoco oposicion. Ni siquiera aquella oposicion aparente que se hizo allí hasta hace poco, como un recurso extremo electoral. Y la votacion de la eleccion ha sido unánime en favor del señor don Manuel Espinosa.

En fin, no ha habido, para sintetizar, ningun hecho que no sea de aquellos que están prescriptos por la ley, á efecto de llenar el acto electoral,

Los documentos que dan noticia de estos antecedentes satisfacen tambien los requisitos de forma establecidos por la ley; nada dejan que desear.

Ahora, en cuanto á las condiciones personales del elegido, el señor Espinosa las satisface cumplidamente.

Paréceme, señor presidente, que estos antecedentes bastan para fundar el despacho de la comision proponiendo la aprobacion de esa eleccion.

Si hubiera algunas observaciones respecto de los detalles, podría contestarlas en la discusion en particular.

He dicho.

—Se aprueba, sin discusion, el despacho de la comision, en general y en particular.

JURAMENTO

Sr. Presidente—Hallándose en antesalas el señor diputado electo por la provincia de Córdoba, si la cámara no tiene inconveniente, se le invitará á prestar juramento.

—Presta juramento y se incorpora á la cámara el señor diputado electo por el distrito electoral de Córdoba, don Manuel A. Espinosa.

ORDEN DEL DIA

ORGANIZACION DE LOS TRIBUNANES

Sr. Presidente—Se va á pasar á la órden del dia.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

En la sesion anterior, tratándose de la duracion de los jueces de paz, se rechazó el artículo proyectado por la comision, y tambien el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba, doctor Figueroa, y el que, á mi vez, propuse: que la duracion de estos jueces fuese por el término de dos años.

Ahora, como en esta ley, no es posible dejar de consignar la duracion de dichos jueces, cambiando ideas con los miembros de la comision, en antesalas, hemos creido conveniente fijar la duracion de ellos en tres años.

De modo que propongo el artículo en esta forma: «Los jueces de paz durarán, en el ejercicio de sus funciones, por el término de tres años.»

Sr. Presidente—Entiendo que la comision acepta esta modificacion.

Si la cámara no tiene inconveniente, se dará por aprobado el artículo, en esa forma.

Sr. Lainez—Que se vote.

Se vota el artículo con la modificación propuesta, y es aprobado.

—Se dá por aprobados los artículos 18 y siguientes hasta el 20 inclusive.

—En discusion el 21.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Me parece que este artículo está en contradicción con lo sancionado en el inciso 1º del artículo 8º.

En ese inciso se dice que los jueces de paz conocerán en los asuntos civiles ó comerciales, etcétera, en los juicios sucesorios ó de concurso de acreedores.

La comision, en el artículo en discusion, dice que la jurisdiccion atribuida á los jueces de paz no comprende actos de jurisdiccion voluntaria.

La mayor parte de los juicios sucesorios son de jurisdiccion voluntaria; de manera que si á los jueces de paz les está atribuido el conocimiento de los juicios sucesorios, no pueden negárseles, por este artículo, el conocimiento de los juicios de jurisdiccion voluntaria.

Pido que se vote el artículo, porque voy á votar en contra.

—Se vota y es rechazado.

—Se dá por aprobados los artículos 22, 23 y 24.

—En discusion el artículo 25.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Voy á pedir que se vote tambien este artículo, porque pienso votar en contra, no precisamente oponiéndome á que exista una cámara de apelaciones, que se llame cámara de paz, como dice el proyecto, sino á que sean dos.

Por las razones que he manifestado anteriormente, creo que no debería existir ninguna de estas cámaras, y que las apelaciones deberían ir á los jueces de primera instancia, ó jueces ordinarios, como los llama la comision.

Sin embargo, habiendo pasado los artículos anteriores, que suponen la existencia de esos tribunales de apelacion, creo que no me es dado oponerme á la institucion en sí misma, pero sí al número de cámaras.

Paréceme que una cámara atendería perfectamente todas las apelaciones de los juzgados de paz.

Y para no repetir lo que he dicho á este respecto, acerca del número de asuntos de la competencia de los jueces y de las cámaras de paz, me limitaré á lo que he espuesto anteriormente.

Pero aprovecharé esta circunstancia para rectificar palabras mías, dichas en la penúltima sesion.

Hablando respecto del número de causas de que se descargarían los jueces de primera instancia actuales, con la jurisdiccion atribuida á los jueces de paz establecidos en este proyecto, é interrumpido por el miembro informante de la comision, que me hizo presente que uno solo de aquellos tenía actualmente, segun la estadística publicada, once mil asuntos, yo manifesté, tal vez en un *impromptu*, en una contestacion rápida, que en esa cifra debía haber uno ó dos ceros de mas.

Estas palabras, dichas á la lijera, repito, parece que han producido mal efecto en el ánimo de personas que estimo y respeto; y por este motivo, debo declarar que no he tenido la intencion de decir que los jueces de primera instancia tengan á su estudio solamente mil cien asuntos, y menos ciento diez. Ha sido una contestacion arrancada por la interrupcion del momento, como lo prueba mejor que nada la esposicion que hacia en la misma sesion, cuando al hablar de los trescientos asuntos que tenían los jueces de paz, dije que ellos no representaban sino la décima parte de los en que actualmente conocen los jueces de primera instancia, lo que importaría decir que cuando ménos serian tres mil.

Efectivamente, despues he tenido ocasion de hablar con uno de los señores jueces de primera instancia, en cuyo juzgado hay once mil asuntos: pero no once mil asuntos en movimiento; de ellos los que reclaman la atencion de ese señor juez, no alcanzan tal vez á cuatro mil. Son asuntos recibidos de los jueces de primera instancia de la provincia, que los litigantes han abandonado.

Así, pues, la verdadera cifra es la que indicaba, por incidente, en aquella sesion; que el número de espedientes que actualmente tiene en movimiento, por término medio, cada juez de primera instancia, es de tres mil. Están recargados, efectivamente, pero no de la manera que aparecia por los datos suministrados por el señor miembro informante, al decir que un solo juzgado tenía once mil.

Sr. Colombres—La memoria de la cámara lo decia, señor diputado.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por eso he dado la esplicacion.

En cuanto al número de espedientes en movimiento, que existen en el juzgado á que el señor diputado hacia referencia, el dato lo he obtenido del mismo señor juez.

No están en movimiento, en ese juzgado, once mil asuntos sino cuatro mil, segun se

me ha manifestado, habiendo además siete mil completamente abandonados ó paralizados, que, para el trabajo del juez, es como si no existieran.

Volviendo á mi punto de partida, insisto en que se vote este artículo, porque votaré en contra de él; y en el caso improbable de que fuera rechazado, propondré que se vote estableciendo una sola cámara de paz.

He dicho.

Sr. Colombres—Pido la palabra.

La comision ya ha tenido oportunidad de manifestar, mas de una vez, la razon que ha tenido, tanto para aconsejar el establecimiento de cámaras de paz, como para aconsejar que ellas fueran dos, porque en atencion á la cantidad de asuntos en que conocerán los jueces de paz, es indudable que habria falta material de tiempo para que una sola cámara pudiera entender en ellos.

De manera que no creo necesario volver á repetir esas razones que, como lo digo, se han manifestado con insistencia. Creo que el señor diputado está equivocado al suponer que solo se han sancionado las cámaras de paz en general. Es cierto que no ha recaído una votacion espresa sobre las dos cámaras; pero hay un artículo ya sancionado, el 13, que, cuando menos, induce á pensar que no ha de ser una sola cámara.

Dice el artículo 13.

«Las resoluciones de los jueces de paz, dictadas en primera instancia, harán cosa juzgada, cuando el valor del litijio no esceda de cien pesos. Si excediera de esta suma, serán apelables para ante la cámara de paz respectiva».

Está, pues, ya sancionado implícitamente por esta cámara que ha de haber mas de una cámara de paz.

Sin embargo, yo no he de hacer obstáculo á que se vote el artículo.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

La observacion que acaba de hacer el señor miembro informante, es exacta. No solo el artículo que ha citado supone que ha de haber mas de una cámara; hay otros tambien.

El mismo artículo 1º dice: «Cámaras de paz», y el título del capítulo que discutimos; dice tambien «cámaras de paz»; pero me parecia que este no era un obstáculo.

Si mis ideas triunfaran, la dificultad se salvaria poniendo en singular los artículos sancionados y el título del capítulo que discutimos.

Sr. Posse—Pido la palabra.

La comision, señor presidente, ha hecho un detenido estudio del proyecto que se discute.

Creo que se ha demostrado la insuficiencia de una sola cámara, con las cifras que nos acaba de dar el señor diputado.

Si en el juzgado del doctor Bustos, segun declaracion de él mismo, existen cuatro mil expedientes en activa tramitacion, es de suponerse que en otros juzgados exista mas ó menos un número igual de expedientes en tramitacion.

Como son seis los juzgados, tomando por base el dato del juzgado del doctor Bustos, tendríamos, como resultado, 24,000 expedientes en activa tramitacion.

La comision ha demostrado, con datos estadísticos que ha espuesto ante la cámara, que cuando menos un 35 ½, ó mas bien un 38 ½ de estos asuntos vá á ir á los jueces de paz.

Por consiguiente, muchos miles de expedientes de los que actualmente se tramitan por los jueces de primera instancia, irán á tramitarse en los juzgados de paz, aparte de los expedientes que actualmente tramitan en los juzgados de primera instancia, en razon de la jurisdiccion mas limitada de los jueces de paz.

Resulta de todo esto que el establecimiento de una sola cámara de paz nos daria una justicia tardía, contra los propósitos de la comision y contra los que debe tener y que indudablemente tiene el congreso, de dotar á la capital de la república de una justicia ilustrada, barata y rápida.

El único argumento que pudiera invocarse para pretender que fuera una sola cámara en vez de dos, seria el de la economía. Pero la economía seria insignificante, tanto mas cuanto que de lo que se trata, como he dicho es de hacer á esta capital el mayor de los bienes que es posible hacerle: darle justicia ilustrada, barata y rápida.

Por otra parte, la comision ha manifestado en la sesion anterior que el proyecto tal como lo ha presentado á la consideracion de la cámara, no altera los gastos actuales de la justicia, de una manera sensible.

Por esta razon, y teniendo en cuenra el rápido desenvolvimiento de la poblacion de la capital, como así mismo el desenvolvimiento de su actividad comercial, creo que seria insuficiente una sola cámara: se conseguiria una justicia retardada.

Por lo demás, el señor diputado por Salta es lógico con su indicacion.

Él pensaba que tres jueces de paz eran bastantes para que la justicia de paz fuese administrada con prontitud.

Sin embargo, la cámara no lo pensó así. Creyó que catorce jueces de paz apenas eran suficientes, y en prueba de ello sancionó ese número.

Por consiguiente, así como el señor dipu-

tado por Salta, lógico con sus ideas, propone el establecimiento de una sola cámara de paz, la cámara de diputados, lógica con su sancion anterior debe resolver que sean dos cámaras, desde que ha dispuesto que sean catorce los jueces de paz.

He dicho.

Sr. Presidente—Con arreglo al deseo manifestado por el señor diputado por Salta, se va á votar el artículo en discusion.

—Se vota y es aprobado.

—Puesto en discusion el artículo 26, dice el

Sr. Gallo—En la redaccion de este artículo debe haber un error, porque de esta manera no queda bien distribuido el quehacer.

Sr. Posse—Es exacto.

Sr. Figueroa (M. A.)—Debe decir: Una conocerá de los recursos que se interpongan contra las resoluciones de los jueces de las secciones 1ª á 7ª, y la otra de los de la 8ª á la 14ª.

Sr. Posse—Eso es.

Sr. Presidente—Se hará la correccion en esa forma.

Queda aprobado el artículo con esa modificación.

—En discusion el artículo 27.

Sr. Gallo—¿Cuáles serán las facultades de los presidentes de las cámaras de paz?

Sr. Posse—Ellos serán los que dicten las providencias de mera sustanciacion...

Sr. Gallo—¿Cómo?

Sr. Posse—No puedo alzar mas la voz, porque...

Sr. Colombres—Si me permite... yo le explicaré.

Las facultades de los presidentes están consignadas en el artículo 30.

—Se aprueba el artículo 27, é igualmente los siguientes hasta el 36 inclusive.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

No es para hacer observacion al artículo que acaba de leerse, sino al 33, si me fuera permitido, sin necesidad de pedir reconsideracion.

Iba á proponer simplemente una agregacion al artículo 33, el cual dice: «Para ser miembro de las cámaras de paz, se necesita ser ciudadano argentino, mayor de 25 años y abogado recibido, con título de alguna de las universidades de la Nacion, y que haya ejercido la profesion por lo menos durante dos años.»

Yo propondría que se agregara á este

artículo lo siguiente: «ó que haya desempeñado una magistratura ó empleo judicial en calidad de jefe de oficina durante un año.»

Segun el artículo de la comision, parece que se hace indispensable el ejercicio de la profesion de abogado durante dos años; pero se suscita la cuestion de saber si el que desempeña una magistratura, sin poder ejercer la profesion de abogado, tal como se entiende ordinariamente *por ejercer la profesion*, está en actitud de ser miembro de las cámaras de paz.

Yo creo que sí: que bastaría, por ejemplo, tener el puesto de asesor del ministerio de menores durante dos años, para ser llamado á esta magistratura, porque creo que el ejercicio de una magistratura ó empleo en calidad de jefe de oficina, debe dar derecho á optar á uno de estos puestos con menor tiempo del que se exige por el artículo á que me refiero.

Por eso iba á proponer que se fijara un año.

Como ha pasado ya la discusion de este artículo, si la comision manifiesta que entiende lo que entiendo yo: que el requisito del ejercicio de la profesion por lo menos durante dos años, se considerará llenado por haber desempeñado una magistratura ó un empleo judicial en calidad de jefe de oficina, no haré ninguna observacion.

Sr. Tagle—El señor diputado hace mocion de reconsideracion?

Sr. Ruiz de los Llanos—Deseaba ante todo tener una explicacion de la comision, respecto al sentido que dá á este artículo.

Sr. Posse—La comision cree que ese es el ejercicio de la profesion.

Sr. Ruiz de los Llanos—Entónces, renuncio á hacer la indicacion, porque mi ánimo era, únicamente, conseguir una aclaracion.

—Se aprueba, sin observacion, los artículos 37 al 43 inclusive.

—En discusion el artículo 44.

Sr. Lubary—Pido la palabra.

Voy á proponer á la comision que, en vez de ser nombrados los jueces de paz y los miembros de las cámaras de paz con el acuerdo de la cámara de apelaciones en lo civil, lo sean con el acuerdo del senado, como son nombrados todos los miembros de la administracion de justicia; porque creo que esta limitacion impuesta aquí á la facultad que la constitucion confiere al poder ejecutivo, de nombrar todos los empleados de la administracion, es una especie de revision, y no es la cámara en lo civil la que puede ni

debe rever los actos del poder ejecutivo, en estos casos.

Es el único caso en que la constitucion limita las atribuciones del presidente, y si estos funcionarios son considerados, como yo lo creo, dadas las reformas que se han hecho, como miembros de la administracion de justicia, tanto estos jueces de paz, como los miembros de las cámaras de paz, deben ser nombrados con acuerdo del senado.

Si son considerados como simples empleados de la administracion, deben ser solo nombrados por el presidente de la república.

Creo que hay mas acierto en este procedimiento.

Por estas consideraciones hago mocion para que se reforme este artículo, si la comision no tiene inconveniente.

Sr. Colombres—Yo, por mi parte, no tengo inconveniente.

Sr. Posse—Pido la palabra.

En la misma comision ha habido dudas sobre si estos nombramientos los debería hacer el presidente de la república, con acuerdo del senado, como se hace el nombramiento de los demás jueces, ó si debían hacerse con acuerdo de la cámara en lo civil.

En la duda se aceptó la sancion que ya venía del senado, y que es la que tiene el artículo que está en discusion: que la eleccion la haga el presidente de la república, con el acuerdo de la cámara en lo civil.

Como la comision sobre este punto no ha tenido opiniones completamente definidas, no tiene inconveniente en librarse al juicio de la cámara.

Si la cámara acepta la sustitucion que propone el señor diputado por Corrientes, la comision no tendría inconveniente en aceptarla. Pero, en ese caso, lo demás del artículo debería suprimirse, porque el enjuiciamiento no debería ser hecho por la cámara de lo civil, sino por el juicio político á que están sujetos los demás jueces.

Sr. Colombres—Podría votarse.

Sr. Presidente—Si no se hace oposicion á esta modificacion, se dará por aprobado el artículo.

—Se dá por aprobado, así como tambien los artículos 45 y 46.

—Al pasar al título II, artículo 29, dice el

Sr. Posse—En este capítulo, ni el senado ni la comision han hecho modificaciones á la ley vigente.

Así es que creo que no es motivo de votacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Sin embargo, me

vá á permitir el señor diputado que le observe que en el artículo 39, se dice que estos jueces gozan del sueldos que les fije el presupuesto de la nacion.

Hoy estos jueces están pagados por la municipalidad.

Sr. Roca—Hoy son gratuitos.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero aquí se les pone sueldo, y ahora pasa esta carga al tesoro nacional.

Sr. Roca—Pero hoy no tienen sueldo.

Sr. Figueroa (F. J.)—Los ordenanzas si tienen.

Sr. Roca—Son los únicos pagos.

Sr. Posse—El señor diputado por Córdoba vá á proponer alguna modificacion á la ley?

Yo entendia que en este capítulo de los jueces de mercado, ni el senado ni la comision habian propuesto modificacion alguna.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero el señor diputado debe recordar que cuando se trata de reformar una ley, no es argumento atendible que el de la ley sea la misma.

Sr. Posse—Por eso le preguntaba si iba á proponer alguna modificacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—A lo que me opongo es á los votos de confianza.

Creo que la manera de sancionar las leyes es ir leyendo artículo por artículo, no dando votos de confianza.

Sr. Posse—Ni nadie le pide votos de confianza.

La comision no pretende eso; no esquivo la discusion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero como parece que causa impresion al señor diputado que le haga una pregunta . . .

¿Qué significa la palabra *presupuesto*, puesta aquí?

Sr. Posse—No se exaspere el señor diputado.

Sr. Figueroa (F. J.)—No me exaspero. Es que no agrada al señor diputado que le haga observaciones.

Sr. Posse—Se equivoca el señor diputado; las escucho y las contesto!

Simplemente le digo que todo este capítulo es repeticion de la ley que está en vigencia.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo pregunto á la comision: ¿qué significa esto?

Sr. Posse—Significa que la comision no ha creído deber hacer ninguna reforma.

Sr. Presidente—El señor diputado propone alguna modificacion?

Sr. Figueroa (F. J.)—Pienso que la cámara debe votar, por lo menos, esto que observe.

No recuerdo haber votado en el presupuesto nacional un solo peso para pagar es-

tos empleado. Se trata de un servicio completamente comunal.

Sr. Gallo—Pero ¿dónde dice el artículo que será pagado por el presupuesto nacional?

Sr. Luro—Será pagado por el presupuesto municipal.

Basta con que la ley diga que el ordenanza debe tener un sueldo, para que sea pagado por el presupuesto correspondiente.

Sr. Figueroa (F. J.)—Fíjese el señor diputado que se trata de funcionarios que todavía no sabemos a quien corresponde la facultad de nombrarlos.

Toman parte en su nombramiento el presidente de la república y el concejo deliberante municipal.

No se nombran con acuerdo de la municipalidad, sino que es esta la que los propone al poder ejecutivo.

Sr. Presidente—¿Me permite el señor diputado que haga leer el artículo que observa?

Sr. Gallo—Es mejor que vamos por orden.

Sr. Presidente—Bien; entonces se votarán los artículos que no son observados.

—En seguida se aprueba, desde el artículo 29, del título II, hasta el 38 inclusive.

—En discusión el artículo 39.

Sr. Figueroa (M. A.)—Pido la palabra. Propongo que se agregue, al final de este artículo, la palabra *municipal*; es decir, *presupuesto municipal*; para salvar las dificultades que se ha notado hace un momento.

El señor diputado por Córdoba tenía la duda de si la palabra *presupuesto* se refería al presupuesto nacional ó al municipal....

Sr. Presidente—Si la comisión no tiene inconveniente....

Sr. Colombres—Tengo inconveniente, por mi parte. En el presupuesto vigente hay partidas especiales.

Sr. Figueroa (F. J.)—Eso preguntaba yo, justamente, y no se me contestaba. ¿A qué se refería la palabra *presupuesto*: al presupuesto nacional ó al municipal?

Sr. Colombres—Al presupuesto nacional; recién lo he encontrado.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es lo que preguntaba. Que conste.

Sr. Figueroa (M. A.)—Retiro mi indicación, en vista de la explicación que acaba de dar el señor miembro informante.

—Se aprueba el artículo en discusión, lo mismo que el 40.

—En discusión: *Título III. De los jueces ordinarios.*

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Creo que esta calificación, *jueces ordinarios*, no es la que conviene.

Todos los jueces creados por la ley serán ordinarios; tal vez van a ser mas ordinarios todavía los jueces de paz y las cámaras de paz, que estos jueces mismos.

Por consiguiente, haría indicación para que se pusiese la calificación que actualmente tienen ó cualquiera otra.

Mejor sería: *jueces de primera instancia*, puesto que son palabras consagradas por el uso y que sabemos que no se prestarán a ningún inconveniente. Pero, si se quiere precisar: *jueces letrados para asuntos de mayor cuantía*....

Sr. Presidente—Se votará.

Sr. Figueroa (F. J.)—No, señor! Eso está resuelto ya por la cámara.

Para votar, sería necesario pedir una reconsideración.

Ya se ha resuelto que sea: *jueces ordinarios*, al tratar del artículo 1º del proyecto de la comisión.

Ese artículo dice: El poder judicial se compondrá de tales y cuales funcionarios: *jueces ordinarios*.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Si en este momento en que vamos a ocuparnos realmente de estos jueces, de su calificación y de sus funciones, pasara la indicación que he hecho, entonces sería el caso de pedir la reconsideración del artículo primero, y poner, en lugar de *jueces ordinarios*, el calificativo que se aceptara.

Sr. Presidente—Me parece que lo que procede, con arreglo a la práctica, es votar el título, desde que se hace observación sobre él.

Se votará, pues, si se acepta ó nó el título: *jueces ordinarios*, propuesto por la comisión.

Sr. Figueroa (F. J.)—No se puede votar! Está votado!

—Durante la votación, protestan los señores Figueroa (F. J.) y Del Viso.

Sr. Secretario—Resulta negativa.

Sr. Colombres—Permítame, señor presidente!

No se explica el resultado de la votación. No nos hemos entendido. Hay algunos señores diputados que creen que no se puede votar eso.

Sr. Presidente—¿El señor diputado propone que se rectifique la votación?

Sr. Colombres—No, señor. Voy a hacer presente, únicamente....

Sr. Presidente—Ya está votado.

Sr. Colombres—Entiendo que no.

Sr. Figueroa (F. J.)—No: ha habido dudas.

Sr. Colombres—Ya está sancionado por la cámara, que se han de llamar *jueces ordinarios*. Por consiguiente, habria necesidad de reconsiderar esa sancion, para votar este título ahora.

Sr. Figueroa (F. J.)—Voy á agregar una palabra mas.

El señor diputado por Salta, que objeta ahora el título *jueces ordinarios*, cuando habíamos llegado al título *cámaras de paz*, que él no admitia, en su proyecto, dijo que ya no podia entrar á discutir el título ni las deficiencias de estas cámaras de paz; que se limitaba á pedir una sola, en vez de las dos que proponia la comision. Ya no es posible discutir el título, decia; la cámara ha resuelto ese punto.

Es el mismo caso, actualmente. Dice el artículo 10: «El poder judicial se compondrá de los siguientes funcionarios: alcaldes, jueces de paz, cámaras de paz, jueces ordinarios», etc. No puede ahora pretenderse que se llame á los jueces ordinarios de otra manera, sino pidiendo reconsideracion del título aceptado entónces por la cámara.

Se votó palabra por palabra, los calificativos esos.

Sr. Ruiz de los Llanos—Hubo una sola votacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Puedo estar equivocado. Pero el señor diputado tenia el derecho de pedir que se votára por partes. Si no lo ha hecho, es porque no ha querido usar del derecho que le acuerda el reglamento.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Voy á proponer, puesto que ha sido rechazado el título *jueces ordinarios*, que se ponga: *jueces letrados para asuntos de mayor cuantía*.

Un señor diputado—Es muy largo!

Sr. Ruiz de los Llanos—O mejor todavía, como habia indicado antes: *jueces de primera instancia*, que son las palabras consagradas por el uso, que es el título con que se les conoce.

Sr. Presidente—Entiendo que es lo que ha quedado, habiendo sido rechazado el título *jueces ordinarios*.

Sr. Figueroa (F. J.)—Permítame! La cámara no ha rechazado nada!

Sr. Colombres—No ha habido votacion.

Sr. Presidente—Hubo votacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es que muchos diputados sostenemos que se requiere una reconsideracion, para votar ese título.

No puede resolver el señor presidente, por sí.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Creo que el señor diputado por Córdoba está completamente equivocado. El señor presidente ha puesto á votacion el título *jueces ordinarios*, y no ha habido sino cuatro ó cinco votos....

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo exijo del señor presidente que cumpla el reglamento. No puede poner á votacion ese título, sin una reconsideracion prévia.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por consiguiente, ha quedado rechazado ese título.

Y la prueba de que ha sido votado, es que ha habido por la afirmativa cuatro ó cinco votos.

Seria, sí, el caso de pedir reconsideracion de esta votacion, si se quisiera observarla.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por lo demás, voy á recordar al señor diputado por Córdoba que lo que se votó, en el artículo primero, fue la enunciacion de funcionarios, pero no especialmente cada uno de los calificativos.

Y no puede ser de otra manera. Si el señor diputado reconoce que he tenido el derecho, respecto de las cámaras de paz, cuando el artículo primero habla en plural, «cámaras de paz», de proponer que hubiera una sola, debe, para ser lógico, reconocermel el derecho que tenia de pedir que se cambiara el calificativo.

El derecho que me acuerdan el reglamento y la práctica constante parlamentaria, es, cada vez que encuentro algo que no está sancionado y que se halla disconforme con mis ideas, impugnarlo y pedir que se vote. Y, si triunfo, pido reconsideracion, si hay algo en oposicion con lo ya sancionado.

Pero no es necesario pedir reconsideracion de un artículo sancionado, tan solo porque se va á pedir una modificacion á lo que se está por sancionar y que puede estar en contradiccion, no con el artículo, sino con un detalle.

La idea del primer artículo es que existan alcaldes, jueces de primera instancia y cámaras de apelacion para los asuntos de menor cuantía, y otros jueces letrados para asuntos de mayor cuantía. Entónces, lo que ha pasado ya son calificaciones generales, pero no de tal manera que no puedan modificarse ahora.

En consecuencia, pido, de acuerdo con la votacion anterior que ha sido perfectamente legítima, que, en lugar del título rechazado se ponga jueces de primera instancia. En

seguida, voy á pedir la reconsideracion del artículo 1º.

Sr. Colombres—Pido la palabra.

Creo que va á ser completamente inútil la votacion, porque el proyecto de la comision hace un simple cambio en el título de la ley actual; de modo que, no aceptando la cámara lo que ha propuesto la comision, queda la ley tal como está.

Sr. Ruiz de los Llanos—Si fuera esa la inteligencia que dá la cámara al asunto, hago mocion de reconsideracion del artículo 1º, á objeto de cambiar el título de *ordinarios*, por el de *jueces de primera instancia*.

—Suficientemente apoyada esta mocion, se vota y es aprobada.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Quería decir, señor presidente, que habiendo votado el primer artículo con las dos palabras *jueces ordinarios*, yo busqué inmediatamente lo que jueces ordinarios significaba.

Me parece que la ley está suficientemente clara, porque determina que los jueces ordinarios son los que están intermedios entre las calificaciones, graduaciones ó gerarquías que los preceden. Es decir: el artículo 1º dice: alcaldes, jueces de paz, cámaras de paz, jueces de mercados, jueces ordinarios, cámaras de apelacion.

Paso á la ley y encuentro, entre los jueces de mercado y las cámaras de apelacion, aquellos jueces ordinarios, que, me parece á mí, están perfectamente designados.

Es decir: los jueces de primera instancia que hacen el capítulo 3º; los jueces de lo comercial, de lo criminal y de lo correccional, y despues las cámaras de apelacion.

Entónces, yo creo que la comision, al designar jueces ordinarios á aquellos que median entre estos dos extremos, ha hecho una designacion que la cámara ha aceptado por la sancion del primer artículo, y yo no veo cual sería la razon para alterar á los unos y no alterar á los otros.

Es necesario seguir votando cada uno de los títulos con el nombre que tienen en la ley y que la comision ha englobado en un solo artículo.

Así lo he entendido yo. Por mi parte, creo que no tenemos necesidad de volver á reconsiderar una definicion de jueces ordinarios, que encierra cuatro categorías de jueces ordinarios.

En ese concepto, estoy en contra de la mocion de reconsideracion.

La mocion puede ser, por otra parte, mucho más exacta de lo que yo la alcanzo; pero, en este momento, no veo sino el detalle de una generalidad contenida en las

palabras *jueces ordinarios*, ó detallada en cuatro categorías, que, si son diferentes entre sí, no son diferentes con relacion á la denominacion comun.

—Se vota la denominacion *jueces de primera instancia* y resulta afirmativa.

—Se continúa aprobando, sin discusion, el despacho de la comision en los artículos 41, 42, 43, 44, 45 y 46.

—En discusion el artículo 47.

Sr. Del Pino—Pido la palabra.

Es para manifestar la necesidad sentida en la administracion de justicia en lo criminal del establecimiento de los jueces de instruccion, que la comision aconseja suprimir.

Me parece que la institucion responde á altas conveniencias y principios de justicia, y nosotros necesitamos establecerla como lo está en Bélgica y creo que en la mayor parte de las naciones de Europa.

Estos jueces de instruccion vienen á desempeñar una tarea muy importante desde que facilitan la administracion de justicia, la abrevian, y, ademas, estan, á mi juicio, basados en una alta razon. Un juez que divide con otro la tarea de un juicio criminal, viéy á desprenderse de esas emociones y pasiones que llegan á sorprender el ánimo del magistrado en el desempeño de sus tareas. Sucede, que un juez que levante un proceso, formula un sumario criminal, muchas veces, cuando llega á dictar la sentencia y cree encontrar un crimen ó delito donde solo está la inocencia, porque en la prosecucion del sumario que ha estado instruyendo, su ánimo se ha inclinado á encontrar un delito que, á primera vista, aparece en las piezas del sumario.

La existencia de los jueces de instruccion viene á salvar todos estos inconvenientes. Por lo tanto, no comprendo cómo los distinguidos colegas que forman parte de la comision de códigos, nos proponen la supresion de los jueces de instruccion, cuando ellos no solo están aconsejados por una sana razon, sino por la práctica constante de naciones que están muy adelantadas, y que debemos imitar.

Pediria entónces el restablecimiento de esos jueces, si es que los señores de la comision no me manifiestan motivos suficientes para votar por su eliminacion.

Sr. Posse—Pido la palabra.

Voy á dar las razones que la comision ha tenido para aconsejar la supresion de los jueces de instruccion.

La comision no ha entrado á discutir el fondo de la institucion; si estos jueces son

ó no convenientes. Ella ha tenido en cuenta que la creacion que hace el senado, de estos jueces de instruccion, no está bien reglamentada; que, segun datos obtenidos, la administracion de justicia en lo criminal está al dia, y tambien que muy pronto se traerá á la consideracion de esta cámara el proyecto de ley de enjuiciamiento en materia penal. ó bien el enjuiciamiento por medio del jurado: ámbos proyectos están en la comision de códigos, y ámbos son objeto del estudio de la comision.

En el proyecto de enjuiciamiento en materia criminal están establecidos los jueces de instruccion con una reglamentacion de sus funciones, amplia y conveniente; mientras que en el proyecto del senado apenas se hace una enumeracion de algunas de sus funciones, sin resolver multitud de cuestiones que pudieran ocurrir respecto hasta donde se estiende la jurisdiccion de estos funcionarios.

Como la cámara comprende, los jueces de instruccion, aun en el caso de que la institucion fuese simpática á la cámara, se aceptarán ó no segun sea el enjuiciamiento que se adopte: enjuiciamiento por jurado ó enjuiciamiento ordinario. De consiguiente, tal vez lo que hace la comision no es mas que una postergacion de esta cuestion al suprimir momentáneamente los jueces de instruccion, en el proyecto de ley.

Como digo, dentro de poco tiempo la comision presentará un despacho aceptando el enjuiciamiento por jurado ó el enjuiciamiento ordinario. En este último proyecto están creados los jueces de instruccion.

Estas son las razones que la comision ha tenido para eliminar, por ahora, la creacion de esos funcionarios, tanto mas cuanto que la justicia criminal está administrada al dia. Tal vez, si los creáramos ahora, no haríamos otra cosa que volverlos á suprimir dentro de un mes, segun el enjuiciamiento que la cámara adoptase.

He dicho.

Sr. Del Pino—Pido la palabra.

Me he hecho cargo de las observaciones que nos presenta el señor miembro informante de la comision.

En cuanto á que la justicia criminal está al dia, puede efectivamente ser posible; pero es preciso tambien tener en cuenta que, cuando se legisla, se debe ser previsor, anticipándose á los hechos ó circunstancias que pudieran presentarse como dificultades ó inconvenientes para la más fácil expedicion de la administracion de justicia; sin tener en vista, por otra parte, las consideraciones de un orden moral, que ligeramente he espuesto á que se presta la intervencion de un solo juez en el proceso y en la sentencia.

Respecto de la postergacion de esta institucion, para cuando se trate de la ley de enjuiciamiento, á que se ha referido el señor diputado, diré que yo hice esta indicacion porque tratamos de la ley orgánica de los tribunales, de su creacion, de su existencia, y que, por lo tanto, es precisamente en ella donde debe determinarse, señalarse, crearse los jueces á los cuales debe confiarse la administracion de la justicia en la capital, y que si viniera una ley de enjuiciamiento por jurados, sería una ley subsidiaria, secundaria, que vendría á dar otra forma á la administracion judicial, en un orden dado.

Además, en este capítulo, se trata de la justicia ordinaria ó de primera instancia en lo criminal, y, por lo tanto, del procedimiento que debe seguirse en su aplicacion ó administracion.

Así es que creo que ahora es el momento oportuno de establecer estos jueces, y que no debemos esperar á la sancion posible de otras leyes que pudieran, como he dicho, facilitar la administracion de justicia, darle mas amplitud, mas garantías, mas eficacia.

Por lo tanto, persisto en mi indicacion, sin embargo de las observaciones que hemos escuchado de labios del señor diputado que me ha precedido en la palabra.

Sr. Figueroa (M. A.)—Pido la palabra.

Es para proponer á la comision la supresion, en este artículo, de las palabras: *que segun las leyes de procedimientos corresponden á la jurisdiccion de la capital.*

La jurisdiccion...

Sr. Colombres—La comision acepta.

Esas palabras figuran por error.

Sr. Figueroa (M. A.)—Perfectamente. Entónces no tengo nada que observar.

Sr. Presidente—Se vá á votar el artículo propuesto por la comision, como primero del capítulo tercero.

—Se aprueba.

—Al ponerse á votacion el artículo 48, dice el

Sr. Ruiz de los Llanos—Desearia saber de la comision á que casos se refiere este artículo.

Segun la jurisprudencia establecida por la cámara de lo criminal, resulta que no está en vigencia la ley sobre jurados de imprenta, que eran los únicos que funcionaban ántes.

Desearia saber cuál es el proposito á que obedece este artículo.

Sr. Colombres—No hemos tenido ningun proposito. Es simplemente el artículo 53 de la ley vigente, que no hemos reformado en esta parte.

Si la cámara cree conveniente suprimirlo, la comision no hará oposicion.

Sr. Gallo—Al contrario, creo que debe establecerse terminantemente que debe haber jurado de imprenta.

Sr. Ruiz de los Llanos—Yo creo lo mismo; y que debemos ampliar esta parte de modo que quede determinado que subsiste el jurado de imprenta.

Yo creo errónea la jurisprudencia establecida por la cámara de lo criminal, en virtud de la cual han quedado suprimidos los jurados.

Sr. Presidente—¿Qué propone el señor diputado?

Sr. Ruiz de los Llanos—Si el señor presidente tuviera la deferencia de invitar á la cámara á pasar á cuarto intermedio, despues de él presentaría un artículo.

Sr. Presidente—Con el mayor gusto.

Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Pasa la cámara á cuarto intermedio.

—Vuelven á sus asientos los señores diputados.

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente—Continúa la sesion.

Se vá á dar cuenta de un asunto entrado.

COMUNICACIONES OFICIALES

El poder ejecutivo nacional.

Buenos Aires, julio 14 de 1886.

Al señor presidente de la honorable cámara de diputados de la nacion.

El poder ejecutivo tiene el honor de acusar recibo á la nota del señor presidente, fecha 5 del corriente, en que manifiesta que esa honorable cámara veria con satisfaccion que el poder ejecutivo presiguiera, por los medios á su alcance, la realizacion del ferro-carril á través de las tres américas, proyectado en Estados Unidos.

En contestacion, el poder ejecutivo cumple con el deber de participar al señor presidente, á fin de que se sirva ponerlo en conocimiento de esa honorable cámara que, penetrado de los mismos sentimientos, hará cuanto de él dependa para ver realizada una obra que reportará tan grandes beneficios para esta parte del continente.

Dios guarde al señor presidente.

JULIO A. ROCA.

Isaac M. Chavarria.

(Al archivo).

ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES

Sr. Presidente—Continúa la discusion de la órden del dia.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Habia prometido presentar una forma en reemplazo del artículo que estaba en discusion, antes de pasar á cuarto intermedio. Aún cuando con dificultad, he encontrado esa forma.

He examinado, con este motivo, las leyes de imprenta de los años 22 y 28 y el decreto del año 11.

Parece indudable, por su forma, (porque no se encuentra tampoco en el registro nacional) que la ley del año 28 que yo creia nacional, es de la provincia, puesto que ella empieza con estas palabras: «La honorable junta de representantes de la provincia, usando de la soberanía ordinaria y extraordinaria que reviste,» etc.

Tambien es indudable que esta ley ha estado aplicándose en la capital de la república, y que ha debido existir la institucion por ella creada y reglamentada, mientras el congreso no legisle especialmente sobre delitos de imprenta.

En esta virtud, yo propondria que, en lugar de este artículo, se pusiera este otro: «Intervendrán en los juicios por jurados organizados por la ley de la provincia de Buenos Aires de 8 de mayo de 1828, que se declara vigente mientras el congreso no legisle sobre delitos de imprenta; pero no podrán emitir opinion ni votar en las deliberaciones,» etc, es decir: la parte final del artículo, en los términos en que está.

De esta manera habremos conseguido, por lo menos, tener, provisoriamente, una ley de imprenta, que no tenemos en la capital, lo que origina muchos inconvenientes.

Actualmente, como todos los señores diputados que viven en la capital lo saben, el conocimiento de los delitos cometidos por la prensa es atribuido, unas veces, al juez del crimen y, generalmente, al juez correccional.

A este respecto, pues, no existe sino lo arbitrario, puesto que no hay penalidades bastantes, sobre todo en materia correccional y criminal. Y aún cuando las penas que se establecen por las leyes de los años 22 y 28 y por el decreto del año 11, á que se refiere la ley del 28, son demasiado leves, es mejor su subsistencia á ninguna ley sobre este punto.

La misma provincia de Buenos Aires, despues de tener una constitucion muy adelantada, muy progresista, no ha encontrado, hasta ahora, una ley de imprenta que le satisfaga, y continúa rigiéndose por estas leyes antiguas. No ha encontrado nada mejor, puede decirse, que esta ley del año 28.

Y así como se ha puesto en vigencia en la capital la ley de procedimientos de la

provincia y el código penal, me parece que podría ponerse tambien en vigencia esta otra ley.

No sé si el señor secretario ha tomado la redaccion que he dictado.

Sr. Presidente—Se va á dar lectura de ella.

—Se lee el artículo propuesto:

«Intervendrán en los juicios por jurados organizados por la ley de la provincia de Buenos Aires de 8 de mayo de 1828, que se declara vigente mientras el congreso no legisle sobre delitos de imprenta; pero no podrán emitir opinion ni votar en las deliberaciones, limitándose á aplicar las penas que por la ley correspondan, segun la declaracion del jurado.»

Sr. Ruiz de los Llanos—Agregaré, señor presidente, que, en mi concepto, si este artículo pasára, debería declararse vigente, provisoriamente, no solo la ley del año 28 sino tambien la del año 22 y aun el decreto provisorio del año 11.

Sin embargo, no es necesario decirlo expresamente, puesto que el artículo final de la ley del año 28 dice que queda en todo su vigor y fuerza el decreto del año 11 y la ley del año 22.

De manera que me parece que, especificándose la ley del año 28, se especifican estas otras dos, que son complementarias.

Sr. Presidente—Con arreglo á la disposicion del reglamento, se tendrá presente esta modificacion propuesta por el señor diputado por Salta; y segun el resultado que dé la votacion del artículo que se discute, se tomará ó no en consideracion.

Sr. Posse—Pido la palabra.

Yo me permitiría pedir al señor diputado por Salta, que aceptára la suspension de la discusion de este artículo hasta el viernes próximo.

Es asunto un poco grave.

No recuerdo exactamente las disposiciones de la ley de 1828, para poder así, en un momento, dictar la ley de imprenta, pues no seria otra cosa lo que haríamos. Por mi parte, no me considero en aptitud de aceptar ni de rechazar el artículo propuesto por el señor diputado.

Podíamos, pues, continuar con lo demas del proyecto, dejando este punto para la sesion próxima, en que estaríamos suficientemente preparados.

Hago indicacion en este sentido.

—Apoyado.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por mi parte, no solo acepto la suspension, sino que la creo muy conveniente, porque así es posible que se encuentre una fórmula mejor que la que he propuesto.

Sr. Lainez—Pido la la palabra.

Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyado.

Sr. Figueroa (F. J.)—Podíamos tratar un asunto de que se ha dado cuenta, y que es algo urgente.

—Se aprueba la mocion del señor Lainez, y se levanta la sesion, siendo las 3 p. m.